

as



Alfredo Relaño

El gran día de Enrique Franco

Llovió, sí, pero pasaron el Angliru. ¡Y cómo lo pasaron! Como bravos, a dentelladas contra el asfalto, contra el rival, contra las cunetas, contra la propia bici. Lo pasaron y elevaron con eso el valor de la Vuelta a España, que desde ayer es otra cosa. Buscando y buscando, Enrique Franco encontró por fin su Mortirolo, su Alpe d'Huez, su cima mítica sobre la que elevar el prestigio y la categoría de la Vuelta. Yo sé que él esperaba este día con miedo a la lluvia, con miedo a estar mandando a los ciclistas, literalmente, *al paredón*. Ayer, a las

cinco, tuvo que ser un hombre feliz. Se lo ha ganado. Lo mismo que José Antonio Muñiz, alcalde de La Vega de Riosa, que es el *culpable* (bendito culpable) de todo esto.

Y ganó Chaba, como no podía ser menos. Fue el primero que lo subió,

el pasado 3 de octubre instigado por AS. Ya habíamos oído rumores de que Franco buscaba un Mortirolo y de que Muñiz proponía su Angliru. Chaba fue allí, lo subió y sentenció: *"Es el puerto más duro que he visto nunca. Franco no tiene que buscar más."*

Escribo con el pulso aún alterado por la emoción. Por la apretada llegada, con Jiménez persiguiendo a Tonkov entre los coches. Por la bravísima actuación de Olano y su ciclópea pelea con Ullrich, un gigante que va a luchar hasta el final. Por la desgracia de Escartín, cuya caída le ha dejado fuera justo cuando llegábamos a su terreno. Por los descensos resbaladizos, por la niebla, por los rostros de sufrimiento y de determinación. Por esa capacidad del ciclismo de llegar hasta donde no puede llegar nadie ni nada.

